

CAPÍTULO 1: EXPERIMENTAR REALIDADES PARALELAS

*Todo en este mundo tiene un significado oculto.
Los hombres, los animales, los árboles, las estrellas, todos son
jeroglíficos.*

Nikos Kazantzakis, *Zorba el Griego*

Eran las cinco de la mañana cuando la noticia llegó. Fue la única vez que el teléfono sonó durante toda mi corta estancia y tan repentina interrupción de la quietud me sacudió hasta la completa conciencia. Sintiendo una fuerte necesidad de calma que solamente las olas del océano pueden proporcionar, rápidamente me vestí y dejé mi cuarto balinés rentado. La intuición me condujo al este —dirección de nuevos comienzos.

Mi respuesta instintiva ante la difícil noticia fue enviar energía sanadora a mi madre, esperando que esto pudiera ayudar a curar su tumor canceroso. Sin embargo antes de poder formular completamente mi intención, mi atención fue atraída hacia la magnificencia desplegada delante de mí. Hipnotizada, admiré cómo una gran ave blanca elegantemente levantaba el vuelo desde la superficie del océano, para ser seguida por otra de su especie. En una exhibición esplendorosa de grácil desenvoltura, la pareja ascendió en dirección al este, hasta que gentilmente se sumergieron en la luz dorada del amanecer.

Le siguió la calma y, en su fulgor, la conciencia. Una unión sagrada se mostró delante de mí. Supe profundamente, sin ninguna duda cognitiva, que había sido privilegiada al presenciar una situación vista desde otro nivel de la realidad. El simbolismo poderoso revelado en esos momentos extraordinarios imprimió sobre mi alma la certeza de que mi padre había llegado para acompañar a mi madre y guiar su viaje a casa.

En la mayoría de las sociedades antiguas, las personas estudiaban el mundo natural para comprender el sobrenatural. Este conocimiento y las creencias resultantes perduraron por mucho tiempo dentro de muchas culturas. Una creencia común es que los guías espirituales usan animales o simbolismos de animales para comunicarse con los humanos. Las aves son consideradas mensajeros del mundo espiritual. A través de la experiencia personal, así como a través de las observaciones del crecimiento espiritual de otros, llegué a reconocer esto. Mientras despertamos a los aspectos espirituales de nosotros mismos, automáticamente despertamos a los poderosos mensajes espirituales que se nos ofrecen en las muchas formas que toma la naturaleza. Comenzamos a reconocer que los colores y los números son importantes y llegamos a entender que todo lo que nos sucede en esta realidad tiene un reflejo en y desde el mundo espiritual.

Mientras contemplaba con miedo, respeto y admiración la magnificencia que me era revelada, reconocí que estaba recibiendo una poderosa enseñanza ¿Cómo podría presenciar tal majestuosidad, tal esplendor, sintiendo la alegría de la unión de mis padres, pero aun deseando tener a mi madre en esta dimensión?

En esa ocasión supe que mis deseos de enviar energías sanadoras tenían poco que ver con el mejor destino de mi madre; en cambio, todo se trataba de satisfacer mis necesidades —mis necesidades de un niño, deseando no ser huérfano. Este entendimiento cambió mi intención. Mi plegaria ya no fue más pedir por su vida, fue una petición por un paso seguro y sin tropiezos hacia el otro lado. En ese momento elegí no mantener a mi madre cautiva. En cambio, decidí liberarla de cualquier lazo que pudiera haber entre nosotras, cualquier vínculo que pudiera atarla a mí y por lo tanto retenerla en esta realidad. Aunando coraje, susurré, “Con un gran amor y gratitud por todo lo que has dado, por todo

lo que has enseñado, yo ahora, en este momento, te libero. Te deseo gran alegría mientras avanzas hacia la próxima fase del viaje de tu alma”.

La lección estaba completa. Las aves se desvanecieron. Esta experiencia sagrada, como muchas otras, duró sólo un momento. Sin embargo, los efectos continuaron influyendo en mi alma hasta el presente.

Desde hace mucho tiempo que he estado alerta a las muchas y variadas experiencias que moldean mi vida personal y profesional. Soy consciente de las lecciones poderosas que he recibido y continúo recibiendo, que enriquecen y refuerzan mi entendimiento: que vivimos y trabajamos y jugamos en universos paralelos, que durante nuestro camino por la Tierra tenemos un pie en esta realidad y otro en otra dimensión. Soy consciente también de que en el pasado no hubiera notado las aves esplendorosas de esa mañana o, si lo hubiera hecho, ciertamente no las hubiera tenido en cuenta como mensajeras del mundo espiritual.

Recientemente he realizado también considerables reflexiones sobre las razones de mi intenso impulso por adquirir conocimiento y ganar habilidades en campos que parecen estar (por lo menos a primera vista) no relacionados. Sin embargo mi espíritu persistente me estimula a seguir hacia adelante. Continúo teniendo la necesidad constante de recordarme que debo avanzar en la confianza, porque creo que cada una de mis experiencias es necesaria para la manifestación de algún propósito grandioso. A pesar de que la capacidad de identificar la relación entre una aventura y la lección que enseña es usualmente solo en retrospectiva, en este momento de mi vida soy consciente de que cada descubrimiento es de algún modo necesario para la próxima fase de mi viaje. En principio me volví profundamente consciente de esto cuando comencé a realizar trabajos terapéuticos. Poco después de introducirme completamente en estos aspectos de la práctica,

reconocí cuán frecuentemente la persona que acababa de salir de mi oficina me había enseñado exactamente lo que necesitaba saber y comprender para ser de verdadera ayuda a la persona que se sentaba más tarde a mi lado. Mientras más yo fuera capaz de comprender, con gratitud, las enseñanzas del mundo espiritual, la guía aumentaba aún más. Fue intimidante reconocer que no estaba sola —saber que se me ofrecía ayuda para asegurar un resultado entrañable y positivo a la persona que buscaba ayuda para sanar.

Mientras comenzaba a escribir este libro, sabía qué conceptos e ideas quería transmitir, pero debido a las variadas experiencias de mi vida, consideré cuidadosamente mis impulsos ¿Cuál era el hilo conductor? ¿Cuál era el tema? ¿De qué manera, como narrador, podría transmitir de forma escrita las imágenes, las verdades que surgen de mi propia experiencia sentimental y de la de aquellos con los que camino?

Aprendí a confiar en el poder de la meditación y el silencio para obtener respuestas. En décadas pasadas caminé literalmente miles de millas, conectándome con aves, árboles, nubes y otras formas de vida, buscando la verdad. Es durante las caminatas meditativas que mi cabeza se despeja de chácharas interminables, mis sentidos se agudizan y estoy más abierta a recibir la orientación que busco. Cuando camino, soy consciente de ser una con el Universo. Conecto de forma consciente la amalgama de mis energías personales con las energías de lo Divino en Todo. Permito que los miedos, las preocupaciones y los arrepentimientos me sean quitados y manifiesto la intención de estar abierta para recibir la mayor cantidad de bondades de la vida. Mientras recibo, envío amor incondicional a todo lo que ha sido creado. Usualmente, después de estos cortos momentos de conexión consciente con mi propia necesidad de liberar emociones difíciles y por dar y recibir amor, me siento más en sintonía y sobrecogida con todo lo que me rodea. Y es más frecuente durante estos

momentos de sobrecogimiento, con una mente libre de cháchara y miedos, que siento fuertemente la guía y la dirección que ofrece el mundo espiritual.

A pesar del gran temor, no me sorprendió que en esa mañana en Bali, cuando me senté a enviarle energías de sanación a mi madre, instantáneamente se me mostró la respuesta. No era la que esperaba, sin embargo fue la que reconocí grandiosamente cierta. Fui alentada a no mantener a mi madre cautiva. Se me pidió que la pusiera en libertad.

Meditando esta experiencia y las lecciones que enseña, reconozco que mucho de mi trabajo profesional proporciona enseñanzas similares. En cada situación trabajo para ayudar a los hombres y mujeres a encontrar su libertad interior. Mientras más pienso en las similitudes, más comprendo que mi trabajo reciente con mujeres traumatizadas que fueron encarceladas en nuestras prisiones federales no era diferente de mi trabajo anterior con personas mayores que se sintieron atrapadas por la institucionalización. En cada una de estas circunstancias no fue tanto la falta de libertad la que causó el intenso sentimiento de bloqueo; fue más el encarcelamiento de sus espíritus. Cuando el espíritu se siente atrapado, la energía del alma disminuye. El motivo del confinamiento del alma poco importa.

El cautiverio del espíritu humano ocurre en numerosas situaciones. Sucede no sólo dentro de las prisiones y en los asilos, sino también en guarderías y escuelas; sucede en nuestros lugares de trabajo, nuestras iglesias y nuestros hogares.

El espíritu humano tiene muchas necesidades. Esto comprende la necesidad de expresar quiénes somos realmente, la necesidad de usar nuestros talentos y habilidades creativas a su potencial máximo, la necesidad de confiar y tener esperanza, la necesidad de ser capaz de dar y recibir amor, la necesidad de sentir la sensación de pertenecer y la necesidad de sentir que importamos y que hacemos la diferencia^{1, 2, 3}. Cuando nos

encontramos en circunstancias en las cuales las necesidades de nuestro espíritu no pueden satisfacerse, nuestra alma se encoge. El bloqueo de nuestro espíritu ocurre cuando no nos atrevemos a colorear fuera de las líneas de un dibujo concreto que ha sido pintado para nosotros en vez de por nosotros.

Reflexionando sobre las muchas maneras en las cuales nuestras almas individuales y colectivas son secuestradas, suelo recordar la historia bíblica de la opresión de los descendientes de Jacob⁴. Para liberar a los hijos de Israel, Moisés necesitó persuadir al faraón de que los israelitas no serían más esclavos egipcios. Él comenzó la negociación usando ideas y estrategias establecidas dentro de la sabiduría de la época, pero pronto se dio cuenta de la necesidad de apartarse de la realidad con la que él y los egipcios estaban familiarizados.

Para realizar lo que le fue pedido, era esencial que Moisés reconociera la presencia y el poder de lo Divino, y confiara en su intervención. Moisés fue obligado a expandir su conciencia de tal manera que la mayoría de nosotros sólo podría comenzar a imaginarse. Se le pidió que actuara con coraje, que se arriesgara y confiara en que sería guiado como en efecto lo fue. Se le pidió que cambiara sus propias ideas y creencias y los pensamientos y creencias de aquellos que lo rodeaban. Se le pidió que transformara la realidad que le era familiar usando la ayuda y la intervención ofrecida por otra realidad. Su mayor tarea fue hacer terrenal, en su mundo tridimensional, las intervenciones suministradas por el mundo espiritual.

Hoy, en continuo aumento, las personas de diferentes estilos de vida están reconociendo la gran necesidad de un éxodo personal hacia la libertad. Sintiéndose cautivos tanto en su vida personal como profesional y percibiendo la esclavitud de los demás,

muchos están buscando formas de transformar la servidumbre mental que prevalece dentro de la forma de ser actual. Muchos líderes ya se dan cuenta —como lo hicieron los filósofos antes que ellos— que los problemas creados dentro de un paradigma no pueden ser resueltos con soluciones generadas por el mismo paradigma⁵. Al reconocer la necesidad del cambio, están buscando un nuevo modo de ver la realidad y una nueva forma de operar en el mundo. Estos líderes les piden a sus seguidores que sean creativos, que tomen riesgos y que piensen y actúen fuera de los esquemas reconocidos—esquemas con una perspectiva del mundo que en décadas pasadas había logrado dominar nuestra cultura, una perspectiva que tiende a ver sólo la parte física y generalmente niega la espiritualidad de los seres humanos.

Aquellos que han aceptado el reto reconocen, como lo hicieron las personas antiguas y como muchas etnias indígenas de hoy aun lo hacen, que nosotros realmente vivimos en realidades paralelas. Carl Jung, el afamado teórico y líder en métodos modernos de ayuda, observó que --incluso en nuestros tiempos-- mientras más nos alejamos de los países que son influenciados por el pensamiento occidental, nos encontramos con más personas que viven aún en un mundo encantado, haciendo poca distinción entre lo sagrado y lo secular, entre las realidades físicas y espirituales^{6,7}.

Las palabras de Jung retumbaron cada día durante mi visita y estudio en Bali. Recordatorios de los dioses y la vida espiritual de las personas estaban por todas partes. Cada campo estaba salpicado con santuarios y templos. La entrada a toda intersección principal, puente o canal de irrigación tenía un altar. La mayoría de los hogares tenían no uno, sino varios templos. Durante la puesta de sol pude ver a la sacerdotisa bendecir los alimentos y las flores que serían ofrendas para los altares de los hogares y los negocios, regalos a los dioses y signo de súplica de bendición. Los altares y los templos eran

interpretaciones escultóricas de la forma balinés de hinduismo, de su representación del más allá y su visión de las relaciones entre los dioses y esta realidad.

En ningún lugar fue más evidente la coincidencia entre la existencia del mundo espiritual y esta dimensión, que en los elaborados rituales mortuorios y ceremonias de cremación, los cuales en siglos han cambiado muy poco⁸. En el ritual mortuorio, los seres queridos se entremezclan alrededor del difunto antes de la procesión al exterior y la cremación a la intemperie. Algunos derraman agua de pequeñas vasijas de barro y otros esparcen caléndulas y otros tipos de flores en la cara y el torso. Otros lavan el cuerpo siguiendo rituales sagrados.

Los balineses creen que la muerte es una fase del ciclo de reencarnación. Cada ritual es un simbolismo de esta creencia y su convencimiento de la existencia del mundo espiritual. El agua y el baño son símbolo de la limpieza espiritual; las flores simbolizan lo nuevo que está próximo a comenzar. La variedad de flores comunica un mensaje espiritual particular al fallecido⁹. Las caléndulas son una metáfora de la propia alma y son usadas en los rituales mortuorios de muchas culturas como recordatorio para el alma de su luz y brillo Divino y, debido a esta divinidad, de su continua existencia.

La procesión en sí misma es un pandemónium vibrante. Una orquesta, compuesta por docenas de conjuntos de gongs y tambores, suena en inarmónico frenesí. El propósito es ahuyentar a los espíritus malignos. El cuerpo del fallecido es colocado en un palanquín de dos pisos, un féretro portable en forma de torre parecido a una pagoda, montado sobre una docena de postes gigantes de bambú. El féretro es llevado sobre los hombros de 20 o 30 hombres. Desde el frente del palanquín es estirada una cuerda blanca—blanca para recordarle al alma su esencia espiritual. Las mujeres sostienen la cuerda en un gesto

ceremonial de conducción del cortejo funerario al lugar de cremación. Los hombres que llevan el palanquín frecuentemente comienzan a dar vueltas abruptamente, arremolinando la armazón en círculos amplios. Esto se realiza para confundir cualquier persecución de espíritus malignos y asegurar que el alma del fallecido no pueda ser seguida. Es también una manera de evitar que estos espíritus desanden el camino de la procesión funeraria y hechicen la aldea.

Un toro de papel blanco y negro de ocho pies de alto es montado en una plataforma de bambú de 12 a 15 pies. El toro representa a Nandi, el vehículo montado por el dios Shiva, uno de los más grandes dioses de la cosmología hindú. Shiva es una deidad compleja, vista como un destructor y un restaurador, tanto como un dios de la muerte como del renacimiento^{10, 11}. El toro, alzado sobre los hombros de los hombres, se mueve en procesión justo enfrente del palanquín, el cual lleva el cuerpo del fallecido. Cuando la procesión arriba al lugar de la cremación, el cuerpo se inserta en una puerta secreta en el toro. El toro de Shiva se convierte en el vehículo del alma para el viaje hacia la vida después de la muerte¹².

El simbolismo que rodea este ritual mortuorio y la ceremonia de cremación es un poderoso recordatorio de que en culturas como éstas, las personas existen en un mundo dual, en una realidad que ve pocas distinciones entre el mundo espiritual y esta dimensión. En una realidad rica en simbolismos y rituales, el alma humana es alimentada incluso en tiempos de adversidad. En culturas como la de Bali, el pueblo vive reconociendo claramente el propósito de su alma y son extremadamente conscientes del efecto reflejo entre esta realidad y el mundo espiritual.

En un claro contraste con la realidad de Bali está la realidad vivida por un gran número de personas en el mundo occidental. A pesar de que muchos en nuestra cultura tienen gran necesidad de guía, protección y cuidados a los que deberían poder acceder durante experiencias difíciles de la vida, la mayoría de nuestros métodos de ayuda ya no contiene ejercicios, actividades, rituales y ceremonias que se enfoquen en el viaje del alma, en la batalla primaria entre el bien y el mal y en nuestra necesidad como seres humanos de guía espiritual y protección. Tampoco ninguno de nuestros métodos de ayuda brinda formas en que los humanos se establezcan, mantengan y fortalezcan su coexistencia con el mundo espiritual¹³. Incluso nuestras iglesias carecen de la habilidad para satisfacer estas necesidades. En *Dreamquest*, Morton Kelsey señaló: “Pocas de nuestras iglesias están proporcionando el alimento simbólico que los seres humanos necesitan para sobrevivir. El hombre y la mujer contemporáneos no son bien alimentados con una dieta solo de razón y lógica”¹⁴.

En muchas partes del mundo el alimento simbólico que significan la música gloriosa, las canciones, los cánticos, el color, el arte y las formas artísticas, el baile, las ceremonias y rituales vivos y llenos de participantes ha decaído en las décadas recientes. Tales experiencias dominaron una vez las prácticas religiosas. Las experiencias ricas en simbolismo crean una oportunidad para la interpretación a nivel del alma individual. Creo que la extinción de los símbolos ha cambiado el objetivo de la religión, de una comprensión entrañable e individual de lo sagrado y lo Divino en la vida propia de cada persona, hacia la creencia colectiva de los mensajes Divinos. Estos mensajes son luego interpretados y transmitidos por un representante designado para los asuntos Divinos. Con pocas excepciones, la transmisión de las interpretaciones a nivel colectivo, junto a los dogmas,

credos y creencias son representados en formas del lenguaje oral con escasos rituales o ceremonias.

El alma no comprende fácilmente el lenguaje oral; su lenguaje es simbólico. Las enseñanzas antiguas e indígenas nos indican que para llegar al alma se debe hablar el lenguaje del alma. El alma muere de hambre con una dieta de palabras. Las palabras son el alimento del hemisferio izquierdo del cerebro. El hemisferio izquierdo responde al lenguaje verbal y escrito y está asociado a nuestras energías masculinas, a nuestras habilidades mentales, a nuestra mente cognitiva y nuestras capacidades cognitivas. La actividad del hemisferio izquierdo facilita el orden y la dirección. Ayuda a mover nuestra vida física hacia adelante en forma estructurada y constructiva.

La actividad del hemisferio derecho del cerebro está asociada con nuestras energías femeninas, con nuestra creatividad y nuestra capacidad de cuidar. El funcionamiento del hemisferio derecho está más vinculado con nuestros estados emocionales, nuestros sentimientos y las cosas del corazón que con las preocupaciones y los problemas del cuerpo físico y la mente. El sonido, la luz y otras vibraciones en la forma de energía, trabajo, música, tamborileo, baile, canción y risa son más fácilmente interpretados por el hemisferio derecho del cerebro que por el izquierdo. Los símbolos que aparecen en los sueños, el arte y la imaginación son también más cómodamente interpretados por el hemisferio derecho del cerebro, como lo son las ceremonias y los rituales sagrados.

El lenguaje oral está limitado por la cultura y quizás también por la duración de una vida. El alma no reconoce tales limitaciones; su lenguaje es más amplio, más expansivo. El lenguaje del alma trasciende el tiempo y el espacio. Las palabras pueden ser fácilmente malinterpretadas; sus significados cambian a través del tiempo y son interpretadas de

acuerdo a las inflexiones no verbales que las acompañan, protagonizadas por el portador del mensaje. La interpretación del lenguaje verbal también depende del estado emocional y la percepción del receptor del mensaje. El lenguaje simbólico lleva una verdad más profunda —una verdad no alterada por el humor o las circunstancias. Los símbolos, comparados con las palabras, son indudablemente una forma más poderosa y duradera de ponernos en contacto con nuestras mayores fuerzas y nuestros miedos más profundos. Esto, por supuesto, es esencial para nuestra evolución espiritual.

Más que nunca antes, los terapeutas de diversas disciplinas están buscando modos para enfrentarse de forma más adecuada a las preocupaciones del alma de aquellos que caminan a su lado. A pesar de que muchos han comprendido que recibimos mensajes en los sueños de forma simbólica y otros muchos se han interesado en ayudar a aquellos con los que trabajan a comprender los mensajes ofrecidos en los sueños, una gran parte todavía no reconoce que nuestras almas usan muchas otras formas de expresión simbólica, siempre con el objetivo de proporcionar esperanza y orientación para nuestros próximos pasos en el camino de la vida.

A través de la visualización guiada, nuestras almas nos presentan mensajes simbólicos, así como a través de cada una de nuestras expresiones artísticas, incluso cuando garabateamos. Los símbolos reflejados durante estas experiencias pueden proporcionar mensajes poderosos si dedicamos tiempo a reflexionar sobre el significado simbólico que está siendo transmitido desde el centro mismo de nuestro ser, nuestra alma.

Cada vez que entro en estado meditativo o desarrollo un ritual o una ceremonia, mi realidad tridimensional de todos los días se mezcla con el reino de lo espiritual. He

aprendido que mientras más afino el lenguaje del alma, más fácil y rápidamente puedo acceder y trabajar dentro de la esfera espiritual.

La primera vez que fui consciente de cuán fácilmente estas realidades se entremezclan fue durante uno de esos momentos sobrenaturales intermedios, cuando ya la cortina índigo del atardecer descendía rápidamente en el espectáculo de otro día. Mi perro Buddy y yo nos habíamos demorado un poco más de lo usual. La magia de la temporada, sus colores y fragancias, eran demasiado deleitables para regresar tan fácilmente. El aroma de los arándanos tan maduros, que venía en el aire desde una arboleda cercana, me trajo recuerdos de las fiestas de acción de gracias. La acritud de esas sabrosas bayas silvestres había enriquecido el sabor del ave festiva, el pavo, durante muchas celebraciones en mi juventud. Los recuerdos del sabor y el olor de la jalea de arándanos colocada en abundancia sobre bollos caseros aún calientes, estimularon mis jugos gástricos, recordándome que la hora del almuerzo había pasado hacía ya algunas horas.

Un cambio en el camino por recorrer, donde no debería haber ninguno, me sacó de mi ensoñación y de su origen. A pesar de que la oscuridad del crepúsculo me hacía imposible determinar las circunstancias, me di cuenta de que algo blanco y negro estaba luchando en un esfuerzo frenético por liberarse de una maraña. Ciertas punzadas internas, no de miedo sino de urgencia, me empujaban hacia adelante. La red de nailon de un fardo de paja había atrapado a una joven urraca.

Sintiendo que me acercaba, el ave frenética intensificó sus intentos por liberarse, sólo para enredarse aún más en la masa de fibras verdes. Arrodillándome junto a ella, examiné las frágiles alas, las patas y las garras. Contemplar a esa criatura indefensa y preguntarme si podría ser de alguna ayuda real me hizo recordar una historia de mi

infancia. Recordé cuando Ken MacGlocklin había encontrado a su muy amado caballo Flicka¹⁵ atrapado en una cerca de alambre de púas. En ese momento Ken deseó haber obedecido la orden de su padre de siempre llevar tijeras de alambre cuando se adentraba en el campo. ¡Cuánto deseaba las tijeras de alambre, cualquier cosa afilada o parecida a un cuchillo! Noté entonces con agrado que no tenía nada parecido, pero sí tenía guantes. Tal vez no eran de ayuda para cortar la red, pero con toda certeza podrían proteger mis manos del pico y las garras del ave.

Siendo niña, cuando ayudaba a mi padre a reubicar las gallinas adultas para hacer espacio para los nuevos pollos, él me alentaba a cubrir sus ojos mientras las llevaba de un gallinero a otro. Recordé como esto a menudo las transportaba a un estado de somnolencia. Confiando en que este procedimiento que había funcionado para las gallinas podría servir ahora, con una mano enguantada aseguré la cabeza del ave. Luego, en una maniobra simple coloqué el otro guante sobre la urraca, cubriendo sus ojos. Susurrando, le aseguré a la asustada criatura que haría todo lo que pudiera para liberarla de su prisión ¡La tranquilidad y el truco del guante obraron la magia! En segundos el ave frenética se calmó y aun cuando no pude ver más sus ojos, su quietud indicaba que el procedimiento había provocado un efecto sedante.

Había mucho que hacer y el tiempo era esencial. Tenía que aprovechar la luz que quedaba, porque en el anochecer esta tarea iba a ser difícil, pero en la oscuridad sería imposible.

Mientras yo comenzaba a trabajar febrilmente, era obvio que en su lucha por liberarse, la joven ave se había enredado más con cada movimiento. Sus garras como hoja de afeitar habían deshilachado la red, haciendo que las patas se apretaran más en los nudos

de la torcida fibra. Metódicamente, desenredé la red, un hilo deshilachado a la vez. El rubor final de lavanda era apenas visible en el horizonte occidental cuando la última cuerda raída cayó de la garra derecha de la joven urraca.

Por primera vez, desde que había encontrado a esta prisionera, recordé a Buddy. Él era un perro de caza ¿Por qué no había prestado atención a lo que acontecía en esta pila de paja? La luz tenue, su falta de visión y la posibilidad de permanecer más tiempo en el montículo de ardillas habían estado sin duda a favor del ave. Sin embargo, ahora y como si mis pensamientos hubieran despertado su curiosidad, él apareció. Su cercanía rápidamente puso en alerta al ave atontada ¿Y si sus alas, sus patas, estuvieran rotas? ¿Y si no pudiera volar? Había estado tan absorta en la tarea, tan centrada en liberar a la urraca de su cautiverio, que no me había detenido a preguntarme los efectos que la fuerte atadura y sus propios movimientos podrían haberle provocado. Dándome cuenta de que las urracas necesitan volar para permanecer vivas, me cuestioné si había pasado todo este tiempo liberando a una urraca que podría no sobrevivir.

Mis dudas duraron poco. Libre del guante y la fugaz ceguera, la alarmada ave, bamboleándose y dando saltos, rápidamente ganó suficientes habilidades de vuelo para posarse en el poste de una cerca cercana. Liberada y satisfecha, me dirigí a casa. Caminé sólo unos cuantos pasos cuando la joven urraca dio vueltas encima de mí tres o cuatro veces, antes de desaparecer en la noche. Supe que había recibido un mensaje de gratitud.

Soy una terapeuta del sueño y he estudiado los simbolismos y sus orígenes. No fue sin embargo hasta que le relaté esta historia a una colega y ella se cuestionó el significado del evento, que comencé a meditar la posibilidad de que la experiencia pudiera contener un mensaje simbólico para mi vida.

Se cree que las urracas son símbolo de abundancia; siempre están cerca cuando hay un suministro abundante de alimentos. Yo estaba atravesando momentos difíciles en aquellos días. Recientemente había dejado un puesto muy bien pagado, en un intento de vivir mi vida de un modo más consistente con el crecimiento de mi alma y por lo tanto con el propósito real de mi vida. Los contratos se manifestaban lentamente y la compensación por el trabajo cumplido era aún más lenta. Sin embargo tres (el número mágico) días después de liberar a la urraca, recibí el pago de tres cuentas atrasadas. Había dedicado tiempo a desenredar a un urraca, símbolo de abundancia ¿Era esto realmente una metáfora? ¿Estaba el Universo tratando de decirme que dependía de mí liberar el flujo de abundancia?

La experiencia también provocó que reflexionara sobre el significado del negro y el blanco, los colores de la urraca ¿Era tiempo de liberar mi visión de una realidad en blanco y negro? ¿Era tiempo de reconocer mi oscuridad —los miedos que me fusionaban fuertemente a una realidad en tres dimensiones— y de aceptarme como luz, como un ser espiritual, y así reconocer mi lugar en mundos paralelos?

Me di cuenta de que cuando comenzamos a prestar atención seriamente a los mensajes transmitidos desde el Universo paralelo, a menudo nos sorprendemos de cuántas imágenes ya nos rodean. Ver tales imágenes con nuevos ojos puede ser una afirmación y una validación poderosa de nuestro desarrollo espiritual.

El nombre de mi compañía es *Taking Flight International Corporation* (Corporación Internacional Alzar el Vuelo). El cambio de nombre de mi compañía fue producto de un sueño en el cual vi el logo que ahora uso. Una imagen parecida a un ave apareció inicialmente en estado de sueño y reapareció poco después en una meditación; y nuevamente después, mientras contemplaba el sol naciente. A pesar de saber que la imagen

le daría nuevo nombre y logo a mi compañía, también era consciente que había más por comprender acerca de la imagen y las experiencias que estaban rogando ser examinadas e integradas a mi vida.

Puede que tú también desees reflexionar de modo similar ¿Existe algo más allá de lo que necesitas ser consciente, en relación a cualquiera de tus actividades recientes? ¿Puedes integrar de forma más completa los aspectos espirituales de estas experiencias en tu vida y en tu trabajo? Presta particular atención a cualquier situación que pueda, quizás, ser catalogada como paranormal. Recuerda la última vez que compartiste tal experiencia —una que describirías como espiritual o sobrenatural. ¿Cuáles fueron los fundamentos para elegir a la persona en quien confiar, la persona en la que confiabas lo suficiente como para compartir cómodamente la experiencia? ¿Usaste una frase ensayada? ¿Encabezaste la información con un comentario como “nunca creerás esto, pero...” o “esto es realmente raro, pero...”?

¿Cuán cómodo te sentiste relatando la experiencia espiritual? ¿Omitiste algunas partes para suavizar la carga? He registrado diferencias tremendas en los niveles de comodidad entre varias culturas en lo relativo a compartir experiencias consideradas sagradas. Muchos caucásicos se ponen tensos y tienen dificultades considerables, incluso en decir palabras como espiritualidad y sanación, mientras que estas palabras son habituales en el vocabulario de las personas de culturas menos influenciadas por el pensamiento y las creencias occidentales. Parece existir una falta general de confianza entre los caucásicos en lo relativo a esto y a menudo me pregunto acerca de su origen. ¿Acaso proviene de los sistemas educacionales, los políticos y los religiosos, o de épocas anteriores, quizás tiempos

muy remotos, cuando no era seguro ser asociado con nadie o nada relacionado con la idea de sanación y espiritualidad por miedo a la tortura o a ser etiquetado como brujo?

Creo que las frases trilladas usadas antes de relatar una experiencia sagrada ayudan a asegurar que la información a punto de ser compartida sea escuchada en el nivel en que ésta fue experimentada y que tanto el contenido como el interlocutor se sientan seguros con su oyente.

También soy consciente de que durante mi propio viaje de sanación después de la muerte de mi hijo, fui catapultada hacia mi interior, para descubrir mi esencia espiritual. Durante esos días oscuros no encontré a nadie con quien, sin temor, pudiera compartir mi expandida conciencia. En mi vida profesional ahora camino junto a otros que están profundamente heridos y debido a mi propio dolor en el alma y su sanación, reconozco el viaje de ellos como una caminata del alma. Escucho atentamente sus luchas espirituales y el recordar y el despertar de su alma. Conozco la gran necesidad de honrar su saber, pues escucho y leo diariamente las experiencias de quienes de igual modo se sienten abandonados cuando su camino espiritual no es consistente con los caminos diseñados por los modelos arraigados y dominantes de nuestros días^{16, 17, 18}.

En este punto de la vida, mi misión y por lo tanto mi propósito para escribir este libro, es alentar y apoyar a otros mientras se vuelven más atentos a las preocupaciones del alma. Estoy muy consciente de que una vez que las inquietudes del alma han sido identificadas, es esencial ofrecer intervenciones profundamente emocionales. Para mí, esto significa escuchar el dolor del alma y luego responder a su nivel. Para responder al nivel del alma es fundamental que yo reconozca la profundidad desde la cual los símbolos y otras imágenes salen a la superficie y conocer el significado detrás de algunos símbolos

expresados. Es desde este lugar de reconocimiento y comprensión que puedo ofrecer la orientación al empoderamiento. Tal proceso no sólo facilita la sanación del alma de aquellos con los que camino, sino que también ha expandido, más allá de mis más ambiciosos sueños, el crecimiento de mi propia alma.